

## DESGRACIA

Tierra, posesión,  
discriminación, odio,  
vacilación y raza

Desgracia

J.M.Coetzee.

Traducción de Miguel Martínez-Lage. Barcelona;

Random House Mondador, S.A.

2003;271 Págs.



La verdad, el anuncio del nombre Jhon Michael Coetzee como Nobel de Literatura 2003, no decía mayor cosa. A muchos nos era difícil relacionar la fotografía que apareció por esos días en la prensa, con su nacionalidad surafricana. La referencia más cercana era Nadine Gordimer, su compatriota que hace doce años recibió el mismo premio, generando un sentimiento de ignorancia similar. Ambos autores, para nuestra suerte, impulsaron el deseo de esquivar esta ingrata sensación. Algunos de nosotros lo hicimos con la conveniencia que trae consigo seguir el ritual más sencillo para estos casos: ir a la librería, preguntar por los textos del autor; hojear las carátulas, algunos datos de edición, leer de manera desordenada algunas líneas pero, eso sí, detenemos en el primer párrafo para tomar la decisión final de llevar o no el libro a casa.

Nada más afortunado para esta disyuntiva que encontrarse con el párrafo inicial de "Desgracia" (1999),

la novela que hizo a su autor merecedor por segunda vez del premio Booker y que dice: *"Para ser un hombre de su edad, cincuenta y dos años y divorciado, a su juicio ha resuelto bastante bien el problema del sexo. Los jueves por la tarde coge el coche y va hasta Green Point. A las dos en punto toca el timbre de la puerta Windsor Mansions, da su nombre y entra. En la puerta del número 113 le está esperando Soraya. Pasa directamente hasta el dormitorio, que huele de manera agradable y está tenuemente iluminado, y allí se desnuda. Soraya sale del cuarto del baño, deja caer su bata y se desliza en la cama a su lado"*<sup>1</sup>

Es tal la presentación que el narrador hace de David Lurie, un profesor de Comunicación que trabaja en la Universidad Técnica de Ciudad del Cabo y cuya historia va a ser insospechadamente más compleja que esta referencia a su monótona vida erótica. De hecho, el iniciar la historia con la dependencia de Lurie a una prostituta y con el relato de la torpe relación que se empeña en tener con Melanie Isaacs, una estudiante de 20 años - a quien no ve en realidad ni demasiado atractiva ni demasiado inteligente - se convierte en el recurso de Coetzee para introducirnos en la psicología de un ser tibio, indeterminado, a quien le falta mucho, pero sobre todo, sentirse perteneciente o responsable de algo o alguien.

Esta disculpa inicial empieza a tejerse de tal manera que nos enfrentamos a Lurie en las visiones más cercanas a la ridiculez como cuando es enfrentado por el novio adolescente de Melanie con quien cruza diálogos como si se tratara de un igual, o el

momento en que sus estudiantes, una vez destapado el escándalo que genera la acusación de la joven ante sus superiores, deciden no volver a entrar a sus ya desastrosas clases de literatura. El bochorno al que es sometido llega a la cima cuando es solicitado a comparecer ante el Comité de su Universidad, teniendo que soportar leer su nombre en todos los periódicos locales y universitarios acompañado siempre por dos palabras, como si fueran su epíteto fijo: **acosador sexual**. La reacción de Lurie, de quien a estas alturas de la lectura, ya tenemos una buena radiografía, no es más que el silencio, la aceptación de la demanda interpuesta por la familia Isaacs y la rotunda negativa a proclamar una disculpa pública por lo sucedido.

Deserción. Dejar las cosas así. Marcharse es lo único que tiene claro el profesor David en este momento. Y es aquí, en esta primera partida, en donde nos vemos abocados a un giro de la historia: de centrarse en un solo personaje irrumpiremos en la cotidianidad de una serie de personajes que encarnan el trasfondo sociológico hacia el que finalmente trascenderá la novela. Por esta razón, más arriba hemos llamado a las primeras referencias entorno a las relaciones y la profesión de Lurie una "disculpa", porque en realidad son sólo un medio, un camino para colocarnos en un escenario de dolor y violencia, en el seno de un conflicto histórico y étnico.

Lucy, la única hija de Lurie, es una adulta joven, lesbiana, que optó por vivir sola en el campo. David, al no tener cara para quedarse en Ciudad del Cabo, busca refugio en la granja de su hija. Pero bien vale la pena aclarar que cuando Coetzee habla del "campo" o de la "granja" estas palabras adquieren un sentido especial. El campo sudafricano que refleja la obra significa la cuna de los primeros habitantes, el lugar en donde ahora ellos reclaman sus derechos mancillados por los blancos y su apartheid, el escenario en donde los negros pueden pasar cuentas en blanco.

La imagen del campo que nos obsequia "Desgracia" es tan tensa que el lenguaje mismo parece no comunicar; no ser un instrumento confiable, estar completamente viciado y cansado. Una escena en donde David va con Lucy a visitar a Petrus, el hombre negro con quien esta comparte su lote, es reflejo de ello. Se trata de la interpretación que David hace de las palabras con que Petrus agradece a Lucy un obsequio que esta le entrega:

"- **Gracias – musita la esposa de Petrus en inglés**

-Es una colcha – explica Lucy a Petrus

Lucy es nuestra benefactora –dice Petrus, y luego se dirige a Lucy  
-: Eres nuestra benefactora.

*Es una palabra de mal gusto o a él se lo parece: es una palabra de doble filo, que agría ese instante. ¿Puede echársele la culpa a Petrus? El lenguaje al que se confía con tanto aplomo, pero es imposible que él lo sepa, es un lenguaje hastiado, que se desmenuza con facilidad, que está recomido por dentro, como si lo hubieran atacado las termitas. Sólo cabe fiarse de los monosílabos, y tampoco de todos. ¿Qué se puede hacer? A él, que no hace tanto tiempo fue profesor de comunicación, no se le ocurre nada que no sea empezar otra vez por el abecé. Cuando regresen las grandes palabras reconstruidas, purificadas, listas para otorgar confianza una vez más, él ya llevará mucho tiempo criando malas. Se estremece como si un ganso acabara de pisotear su tumba.<sup>2</sup>*

Las razones por las que David siente que las palabras de Petrus son tan peligrosas que pueden, incluso, atormentarlo hasta su tumba, no son pocas. Antes de ser obligado por Lucy a hacer esta visita y hacia la mitad de la novela, hemos presenciado un demencial acto de violencia: Lucy y David regresan de dar un paseo matutino junto con los perros que ella tiene por oficio cuidar. Al acercarse a la granja ven a tres hombres cuya simple visión les hace sentir escalofrío, no solo a ellos, sino a los animales. Intentan mostrarse serenos. Los hombres dicen ser de Erasmuskraal, una aldea que está dentro de la concesión de explotación forestal y que carece de electricidad y teléfono. Le dicen a Lucy que necesitan llamar porque su hermana está de parto. La historia es verosímil, ella accede. Y en este momento, con un manejo único

del lenguaje, el narrador da cuenta de los minutos siguientes en donde, agazapadas, suceden mil acciones. La narración es tan perfecta que proporciona al lector esa sensación confusa del tiempo propia de las situaciones reales de extremo peligro. En cinco páginas nos hallamos con la entrada veloz de los tres hombres tras Lucy, el desespero de David por ingresar a socorrer su hija, el golpe que le propinan en la coronilla, el modo como lo encierran en el lavabo, cuando le prenden fuego y él, ardiendo, lucha con la inconciencia para saber qué estaría sucediendo con su hija.

El capítulo termina con la descripción de la carnicería en que han dejado convertida la perrera y en las evidencias de la violación de Lucy. El cierre tiene una gran carga simbólica cuando ella, con pocas palabras, insta una distancia con su padre y, a la postre, con el mundo que él representa y del que ella ha decidido huir:

*"David, cuando te pregunten qué ha pasado, ¿te importaría contar tu propia historia, lo que te ha pasado a ti?"*

*El no la entiende.*

*-Tú cuenta lo que te ha pasado: yo contaré lo que me ha pasado a mí"<sup>3</sup>*

Estas palabras son, de hecho, el pronóstico de lo que será la historia entre ellos dos. Es la separación definitiva de los resquicios de protección o intromisión que todo padre quiere tener en la vida de sus hijos, equiparable al que todo colonizador propina a su colonizado. De aquí en adelante, cada uno

querrá verse a solas con su propia realidad. Cada uno manejará las consecuencias de las opciones tomadas. Ella, cobrándole a David siempre una situación que se salió de sus manos, que no dependió de él. Él, intentando encontrar un lenguaje con el cual pueda volver a entenderla.

Pero más allá, es un clímax sin retorno y es el peso de la Historia el que se pone en escena. Es una mujer blanca que quiso volver al campo y que está dispuesta, en una suerte de acto heroico-reivindicatorio, a cargar sobre sus hombros el peso de su ascendencia, y a pagar por el retorno. Por eso quiere callar lo sucedido. No demandará a nadie. A pesar de saber que el más joven de sus violadores es hermano de Petrus, se quedará compartiendo la parcela con él. No lo culpará por proteger a su familia. Por su parte, David es el padre que perdió poder sobre su hija, el colono en retirada, con la visión velada de los problemas cuando son estudiados desde el papel y con una incapacidad por entender las reglas que dominan esa convivencia tan profundamente marcada por sus raíces.

Lucy nos lo dice casi textualmente en una de las pocas conversaciones que logra sostener con su padre después de lo sucedido:

*"- ¿Crees que volverán?(Pregunta David)*

*-Creo que estoy en su territorio. Me han marcado. Vendrán por mí.*

*-Entonces es imposible que te quedes.*

*-¿Por qué no iba a quedarme?*

*-Por que eso sería como invitarles a que vuelvan.*

Ella medita un largo rato antes de contestar:

*-Ya, pero ¿no crees que hay otra forma de ver las cosas? ¿Y si...? ¿Y si ese fuera el precio que hay que pagar por quedarse? Tal vez ellos lo vean de ese modo; tal vez también yo deba ver las cosas de ese modo. Ellos me ven como si yo les debiera algo. Ellos se consideran recaudadores de impuestos, cobradores morosos ¿Por qué me iban a permitir vivir aquí sin pagar? Tal vez eso es lo que se dicen ellos."<sup>4</sup>*

A partir de este diálogo, se inicia el descenso de la novela y el desgarramiento final de David. El recurso esta vez es el uso de sus espacios y pertenencias que bien podríamos ver como su extensión. En la búsqueda de sí mismo vuelve a su apartamento en Ciudad del Cabo. Está en bancarrota. Su piso está sin servicios por que no ha pagado ninguna cuenta desde que huyó a casa

<sup>3</sup> P.126

<sup>4</sup> P.198

de su hija. Ha sido objeto de un robo y su apartamento le parece el resultado de un campo de guerra: "**Un incidente más en la gran campaña de redistribución**"<sup>5</sup> El hedor domina todo el lugar pues en su bañera hay una paloma descompuesta que por equivocación quiso algún día anidar allí. Son pues, la pobreza, la soledad, el hurto y la pestilencia los únicos habitantes de su hogar; la compañía que le espera.

Aparece entonces, como de la nebulosa de su pensamiento, un retazo de la ópera sobre Byron que ha sido por años su gran proyecto mil veces aplazado. Asoma en la obra Teresa, la amante de Byron, mal casada, pidiéndole a gritos que le rapte y, después de una confusa intensidad, la imagen final: Byron, una vez dueño de Teresa, se ha cansado pronto de ella y ha partido hacia la muerte, única situación en la que quiere estar y en la que se siente seguro. Esta recreación de la escritura del Profesor David Lurie funciona como otro eje de la "Desgracia" que nuestro personaje está a punto, por fin, de alcanzar. Es bien interesante la conjunción de estos dos elementos con que se construye la última atmósfera citadina de Lurie: las circunstancias de la vuelta a casa y el intenso fragmento de su obra en donde Byron se aferra a la muerte.

Coetzee no ofrece un cierre ni de la historia, ni de los personajes. La obra queda abierta, nos deja planteada, sin más, una difícil situación. Podría afirmarse que "Desgracia", antes que nada, es una novela dinamizadora de problemas y que, como bien lo dice el autor sueco Per Waestberg quien presentó al Nobel en la ceremonia de premiación: "**Coetzee sabe que las novelas que no intentan hacer una mímica de la realidad son las que mejor nos convencen de que**

**la realidad existe**". Es así como una novela que inicia con los relatos privados de un profesor mediocre es sorpresivamente el escenario donde las palabras **tierra, posesión, discriminación, odio, violación y raza** guardan el sentido real de lo narrado y donde, como en la realidad en las que se inspiran, aún no han sido verdaderamente solucionadas.

"Desgracia" es una de las novelas más leídas de John Michael Coetzee. No extraña, entonces, que con el manejo que da a estas temáticas tan complejas, y que, de acuerdo con los críticos, es una constante en su obra<sup>6</sup>, haya obtenido el Nobel. Un hombre reacio a los premios gana el premio más codiciado. Paradojas conque la suerte nos cobija, porque si de algo sirven estos premios a nosotros, los lectores comunes, es para inquietarnos por saber sobre un autor y sobre una obra que puede ser un impactante y nada "desgraciado" encuentro como el que tuvimos con este autor. ♦

Luz Helena Rodríguez  
Febrero de 2004



<sup>5</sup> p.220

<sup>6</sup> Las novelas de Coetzee son: "Dusklands" (1974); "From the Heart of the Country" (1977); "Waiting for the Barbarians" (1982); "The Life and Times of Michael K." (1984); "Foe" (1987); "Age of Iron" (1990); "The Master of Petersburg" (1994); "Disgrace" (1999); "Infancy" (2000); "Youth" (2002)